

# Educación intercultural y cultura gitana: “Planteamientos educativos en la intervención con el pueblo gitano”

**D. Jesús Salinas Catalá**

*Presidente de la Asociación de Enseñantes con Gitanos.*

*Miembro de la Comisión de Educación del Programa de Desarrollo del Pueblo Gitano*

*“Cada cultura se desarrolla gracias a sus intercambios con otras culturas. Pero es preciso que cada una ponga en ello una cierta resistencia, pues de lo contrario muy pronto dejaría de tener nada propio que intercambiar. Tanto la ausencia como el exceso de comunicación tienen sus peligros.”*

**C. Levi-Strauss.** Antropólogo

*“La educación es el instrumento, probablemente menos violento, si cabe, de que se vale la cultura dominante para imponerse, para propagar su particular visión del mundo, para desarrollar su particular jerarquía de valores. La colisión con otras culturas minoritarias, y más si son para la cultura mayoritaria marginales o excluidas como lo es la cultura gitana, se hace inevitable.”*

**Antonio Carmona.** Profesor de enseñanzas medias

*“Los gitanos nos encontramos hoy en un momento crucial de nuestra historia y en el contexto actual, de cara a los procesos de cambio social, somos conscientes de la importancia fundamental que cobra la escolarización. Cada vez aparece más clara la utilidad y necesidad de esta escolarización para nuestra incorporación social digna, para nuestra desmarginalización. Pero, no vamos a ir a ella a cualquier precio.”*

**Juan Manuel Montoya.** Médico.

*“No se trata de elegir por ellos. Se trata de andar juntos, cada uno a su manera, por el mismo camino.”*

**Teresa San Román.** Profesora de Antropología Social y Cultural

## ÍNDICE

I – LAS CULTURAS EN LA ESCUELA

II – EL PUEBLO GITANO Y SU ACTUAL SITUACIÓN EDUCATIVA

III- LA CULTURA GITANA EN EL SISTEMA EDUCATIVO

IV – PLANTEAMIENTOS PARA UNA EDUCACIÓN INTERCULTURAL

V – LA PRÁCTICA EDUCATIVA

## I- LAS CULTURAS EN LA ESCUELA

*"Dada nuestra lamentable educación, tras la que debemos olvidar en la segunda mitad de la vida lo que aprendimos en la primera, (...)"*

**Lichtenberg. "Aforismos" 1784**

*"Cultura es lo que queda después de haber olvidado lo que se aprendió."*

**Andre Maurois**

**M**e sirve este aforismo, escrito hace 200 años!! y retomado muchos años después por Andre Maurois, para iniciar el planteamiento de *las culturas en la escuela*, intentando no complicar un tema ya de por sí espeso por sus múltiples connotaciones ideológicas y por el desembarco de la moda de lo étnico y de lo intercultural en la sociedad y ante todo en las instituciones educativas.

Los que ahora estamos trabajando como maestras y maestros, recibimos en nuestra etapa escolar una idea de cultura unívoca, etnocéntrica (hombre blanco, occidental, cristiano, hablando en castellano...). Sólo existía un modelo de cultura indiscutible y, luego, las "lejanas" culturas extranjeras. El resultado fue empobrecedor, uniformista, reduccionista, ocultista y prejuicioso; la mayor de las veces, racista y xenófobo con cuantas personas no pertenecieran o se asimilaran a la cultura de la sociedad mayoritaria. Era una educación intransigente que violentaba las relaciones entre las propias diversidades culturales internas del Estado español (sirva de ejemplo la prohibición de hablar cualquier idioma que no fuera el castellano en la escuela).

Con la democracia tomó forma legal el reconocimiento de "los Pueblos de España, sus culturas y tradiciones, lenguas e instituciones" (preámbulo de la Constitución Española) y llegó la apertura de la institución escolar a la lengua, la historia y la cultura de las nacionalidades. Pero ni la sociedad ni la escuela (subsidiaria de sus mandatos) han cambiado el fondo de la cuestión: seguimos desarrollando un concepto cultural restringido y, aunque se dé un

reconocimiento de la existencia de la multiculturalidad, (reconocimiento inevitable porque es imposible negar su existencia en nuestras calles y aulas: extremeños/as, andaluces/as, gallegas/os, aragonesas/es, gitanos/as, vascos/as, catalanes/as,... y magrebíes, africanos/as, latinoamericanas/os, europeos/as,...), aunque se dé este reconocimiento, todo sigue rezumando univoquidad. Si antes era una imposición a la fuerza de la sociedad totalitaria, ahora es una sutil y sibilina colonización a través del desarrollo curricular en los libros de texto, de los medios de comunicación, de la economía de libre mercado y de imperativos políticos.

Hablando de lo cotidiano, nuestros niños y niñas están educándose de cara a la televisión y tomando unos modelos de vestir, de belleza, de comer (cuando en el comedor escolar de mi colegio el menú consiste en hamburguesa y coca-cola, hay fiesta), además de un modelo de valores sociales que alumnos/as y profesores/as llevamos con nosotros/as a la escuela. Estos “valores” entre comillas son: individualismo prepotente, triunfar por encima de todo, la preparación física-violenta para solucionar cada uno sus problemas, el rechazo a los diferentes (gitanos, sudacas, negros, moros, fumadores, gordos, pobres,...). Hemos cambiado un modelo cultural unívoco impuesto a la fuerza, por otro modelo también unívoco y también impuesto. Sólo cambian los métodos y las modernas herramientas. Ante todo la directa influencia y mediatización de los medios de comunicación y en especial la televisión (nada es importante ni relevante si no ha pasado por ella). Así una institución con tendencia al hermetismo, como siempre ha sido la escuela, está siendo habitada por una dinámica social obsesionada por los dictámenes de una sociedad capitalista de libre mercado que dirige unos medios de comunicación y en su cabeza, una televisión cuyos mandatos son: éxito a toda costa, rapidez en la consecución del éxito, uso de un individualismo competitivo e insolidario, los medios justificados por el fin, la apariencia por encima del contenido, el conformismo social por encima de los legítimos derechos, la uniformidad cultural por encima de las diversidades culturales (nuestra cultura por encima de las demás culturas), la fuerza por encima de la razón (la nación-guardiana del universo por encima de todas las demás naciones).

Estos mensajes de los medios de comunicación, tan bien asimilados por la sociedad, se van pegando a las prácticas habituales de nuestra cultura escolar, consolidando el “sálvese quien pueda”, el individualismo sin contemplaciones y un clasismo que corresponde a nuestro actual sistema de enseñanza público/privado, en donde nos es imposible atender al mandato constitucional de la “igualdad de oportunidades”, porque en la escuela se construyen conocimientos, se socializa, se comparte, se juega,... pero no se hacen milagros económicos ni sociales. El doble sistema educativo público / privado (también es privada la escuela concertada), colabora, consolida y a menudo legitima la diferenciación social. (solamente hay que ver donde están escolarizados los hijos e hijas de los que no tienen trabajo, de los que tienen trabajo, de los ricos, de los gitanos, de los emigrantes pobres, de los extranjeros comunitarios,...).

Cuando propongo a mis alumnas y alumnos dibujar o escribir historias de los personajes, héroes o situaciones que prefieran, me llenan la mesa de pokemons, ninjas, powers rangers, la bola del drac, vengi y oliver,... (series de violencia y competitividad); o la estética Walt Disney (series de princesas, animales y melancolías). Ninguno/a dibuja o escribe sobre héroes

mediterráneos o sobre personajes de la cultura “española” o del País Valenciano. Espero que aquí vuestros alumnos y alumnas sepan quienes eran los pueblos y culturas que aportaron la idiosincrasia que ahora os identifica, los modelos y los hechos relevantes de vuestra historia; a mi durante 25 años de formación en escuelas, institutos y universidades, no me llegó apenas información y la que me llegó fue partidista y sesgada.

La renovación pedagógica que debemos proponernos en el tema de la diversidad cultural pasa por un cambio de actitudes. Por un lado hay que prestar mayor atención y contenido a nuestra cultura autóctona y a la vez hay que abrirse a las demás culturas. En el alumnado el cambio de actitud debe suponer una valoración de su propia cultura y a la vez un abandono, para unos de la prepotencia que les da el ser mayoría, y para otros perder el miedo a mostrar su identidad cultural al ser minoría; en los y las docentes debe suponer dejar expresarse al alumnado antes que desarrollar cualquier discurso (dejando salir los prejuicios, tantas veces citados en la LOGSE), como Sócrates que dejaba primero hablar a sus discípulos y luego hablaba él o reflexionando sobre la máxima de Cicerón “*Obest plerumque iis qui discere volunt auctoritas eorum qui docent*” (La autoridad de los que enseñan perjudica la mayoría de las veces a los que quieren aprender). Así conseguiremos la participación sumativa y enriquecedora de todas las visiones presentes en el aula, más la aportación de las y los docentes con la información de aquellos otros modelos culturales no presentes. Crear un ambiente de respeto y crítica positiva. Posibilitar el intercambio cultural y reforzar la idea de que es mucho más lo que nos une que lo que nos diferencia, perfectamente expresado por Teresa San Román “el contenido cultural de un grupo étnico es, sin embargo, en múltiples ocasiones, un patrimonio mayoritariamente compartido con otros pueblos, Catalanes, Gallegos e incluso Ingleses que podemos vivir en la ciudad de Barcelona, compartimos más contenido cultural que aquel que nos diferencia”. Fernando Savater asegura que “ninguna cultura es insoluble en las otras, ninguna brota de una esencia tan idiosincrásica que no pueda o no deba mezclarse con otras, *contagiarse* de las otras. Ese contagio de unas culturas por otras es precisamente lo que puede llamarse *civilización* y es la civilización, no meramente la cultura, lo que la educación debe aspirar a transmitir. (...) utilizando las palabras de Paul Feyerabend (...) *potencialmente, cada cultura es todas las culturas.*”

Así nuestra escuela, que desde los movimientos de renovación pedagógica pretendemos como pública, popular y extremeña, en estas tierras, tendrá que definirse también como una escuela intercultural.

La escuela debe ser un lugar de encuentro donde se cruzan y se enriquecen los diversos modelos culturales. La escuela es un espacio privilegiado donde, frente a las desigualdades exteriores (laborales, de vivienda, sociales,...) que la escuela no puede solucionar, por lo menos puede y debe proporcionar un ambiente de razonable igualdad donde poder practicar relaciones de intercambio y de enriquecimiento cultural. Esto significa que la escuela debe pasar de ser una reproductora de la cultura mayoritaria, a ser generadora de construcción cultural.

El conocimiento de otros modelos culturales nos hará romper imágenes falsas que sobre determinadas culturas, etnias y grupos tenemos. Estas imágenes falsas y prejuicios vienen de

valorar únicamente la *parte superficial* de la cultura: configuración física, comportamientos individuales, usos de préstamos culturales, costumbres, etc., y no su *parte esencial*: valores, creencias, lenguaje, estructura social, etc., de valorar únicamente algunas versiones oficiales y sesgadas de la historia.

Pero no debemos olvidar que los Centros educativos, aunque ámbito privilegiado, no es el único lugar de intervención del interculturalismo, ya que éste debemos entenderlo como una práctica social vivida. El interculturalismo obliga a pensar en las relaciones culturales dentro de un proyecto pedagógico, pero también dentro de un proyecto social.

Me atrevería a decir que es imposible desarrollar un modelo de educación intercultural en el seno de los Centros educativos si no se está dando un modelo de cambios y actitudes interculturales en el seno de la sociedad y de los gobiernos. Es decir, no se dará un modelo intercultural si no hay unas actitudes sociales e institucionales que admitan: la multiculturalidad de nuestra sociedad; la valoración de dicha diversidad cultural; la interacción inter e intra grupos y, lo más difícil, que los grupos culturales que coexisten deben compartir “aproximadamente” las mismas oportunidades políticas, económicas y educativas, es decir, el pluralismo cultural no se convierte en una situación de interculturalismo hasta que los intercambios no llegan a ser igualitarios.

Así pues, el interculturalismo es un proyecto ideal, que ha de tomar forma progresivamente y que supone un nuevo concepto de las relaciones entre culturas, sin precedentes en la historia de las civilizaciones.

Necesitamos una línea de horizonte utópica, lejana quizás, pero hacia donde ir. Evitemos la improvisación, que lo que hagamos sea camino de lo intercultural. No debemos perder este horizonte de construcción cultural que, desde la escuela y desde el pertenecer a Extremadura, supone tener claro qué parte de vuestra cultura representa vuestra identidad y singularidades respecto a los demás. También y no menos importante, qué parte de vuestra cultura estáis dispuestos/as a perder si aceptáis romper la postura etnocéntrica y optáis por relacionarnos con el resto de las culturas igualitaria y solidariamente. Reto difícil pero necesario.

## **II- EL PUEBLO GITANO Y SU ACTUAL SITUACIÓN EDUCATIVA**

Decía, orgulloso, el singular “cantaor” gitano Manuel Agujetas, que el nunca había ido a la escuela y que los que sabían leer y escribir no podían cantar flamenco. En esos mismos días los periódicos traían la noticia de la visita a las Cortes Españolas de la Federación de asociaciones de mujeres gitanas *Kamira* demandando educación para sus hijos. Dos posturas contradictorias desde dos lugares totalmente diferentes: el antiguo miedo a contaminarse por una cultura contraria y homogeneizadora, y las mujeres gitanas asociadas para defender un futuro más real y contemporáneo de su cultura que permita la necesaria desmarginalización de sus hijas e hijos.

Ambas posiciones nos ubican en la heterogénea realidad de los gitanos: los muchos que están convencidos de que el paso por el sistema educativo es absolutamente necesario para que sus hijas e hijos puedan acceder al mundo común del trabajo y a la vez prepararse para una convivencia interétnica sin perder su identidad gitana; y los menos que, sumidos en lo marginal o en las involucionadas costumbres de un sistema patrigrupal, de cómodo rol para los hombres, quieren mantenerse fuera de lo que ellos sienten como un sistema educativo *payo* que *apaya*.

También hay algún insumiso escolar que después de haberse titulado en la universidad se plantea que sus hijos estudien por internet en casa antes que llevarlos a una escuela que, a base de no plantearse las diversidades culturales e incorporarlas al currículum escolar y de no incorporar en su proyecto educativo el antirracismo, están dejando desarrollar los prototipos y prejuicios que, sobre los gitanos, la sociedad mayoritaria mantiene y transmite a sus niños y jóvenes y estos llevan consigo a la escuela. Es decir, que a estos padres nadie les quita la rabia e impotencia al ver a sus hijas e hijos venir de la escuela llorando porque los llaman gitanos pijoños. Aunque estos últimos son tan pocos que no entran en la estadística.

Y la estadística, aunque siempre sesgada, pues deja fuera a una parte importante de aquellos gitanos socio-económicamente más estables, nos trae una idea clara: las niñas y los niños gitanos están en la escuela y, mayoritariamente, en la escuela pública.

Así pues, las investigaciones y encuestas, reflejan fundamentalmente los datos de la población gitana más "visible", más "estereotipada", casi siempre ubicada y concentrada en determinados barrios o zonas de ciudades y pueblos. Y vienen a decir que :

- Un 50% tiene una asistencia regular y de ella el 30% tiene unos rendimientos normalizados.
- Un 35% tiene una asistencia con absentismo esporádico y este grupo tiene un fracaso escolar que va del 60% al 70%.
- El 10% tiene un absentismo extremo y un abandono escolar prematuro. (30% antes 2º ESO)
- Existe un pequeño número de desescolarizados que apenas llega al 5% y está ubicado en las grandes ciudades y en las zonas más marginales.
- No hay gitanos en la escuela privada (hay alguno pero no llegan a tener presencia estadística), muy pocos en la concertada (8 al 10%), mayoritariamente en la escuela pública
- Y se da un alto índice de analfabetismo en los adultos gitanos (33%), que es el que tenía la población española a principios de siglo.

La situación de las niñas, niños y jóvenes gitanos en la escuela, es la misma que las de sus familias en la sociedad. Allí donde se les concentra en barrios guetos sus escuelas también son guetos donde no tienen la constitucional "igualdad de oportunidades", pues entran en la escuela

de la mano de la pobreza, del escaso nivel de aceptación de lo escolar en sus padres, de un previsible bajo nivel académico que, junto con otros factores, les llevará al fracaso escolar, ... Y salen de la escuela sin haber solucionado su pobreza, ni aumentado las expectativas familiares a seguir estudiando, y se le añade un fracaso escolar con una falta de titulación que no les facilitará el acceso a según que estudios y trabajos.

Pero conforme se escapan de estos hábitats y van formando parte del entramado social, conforme sus viviendas, trabajos y convivencia social adquieren los mismos niveles que el resto de la sociedad mayoritaria, sus hijas e hijos van llegando y normalizando su presencia en todo el sistema educativo.

A esta irreversible presencia de los gitanos en el sistema educativo le corresponde un cambio de actitudes de la sociedad mayoritaria respecto a la cultura gitana. Cambiar los estereotipos y prejuicios, falsos en su mayoría, por una actitud de conocimiento y respeto de la verdadera cultura gitana. Este es un paso absolutamente necesario y previo para que la escuela, mandataria de la sociedad, establezca estos cambios e incorpore la cultura gitana, junto con las demás culturas, a la cultura escolar. Sin esto no se facilitará la necesaria convivencia e intercambio dentro de un ambiente intercultural, donde ser gitano no sea una dificultad dentro del sistema educativo extremeño, de la misma manera que el ser extremeño no sea una dificultad cuando se tenga que estudiar dentro del sistema educativo de otra comunidad o nacionalidad del Estado español.

### **III- LA CULTURA GITANA EN EL SISTEMA EDUCATIVO**

Cuatro cuestiones que aparecen constantemente en boca de maestras/os y de la sociedad en general:

- A) ¿Son necesarios unos contenidos de cultura gitana -historia, normas, estructuras sociales, idioma, religiosidad,...- desarrollados y pormenorizados, ubicados en todo el sistema educativo, en cada curso, ciclo, área y materia?
- B) ¿Son necesarios especialistas para desarrollar la cultura gitana en el sistema educativo?
- C) ¿Son necesarias unas metodologías y didácticas diferenciadas para trabajar con las niñas y niños gitanos?
- D) ¿Hacen falta unas escuelas específicas que atiendan a las razones culturales gitanas y tengan en cuenta los procesos cognitivos que en las niñas y niños gitanos desarrolla su cultura?

Pues, no, no, no y no.

A) Lo que es necesario es el desarrollo de una política de educación intercultural.

No proponer contenidos ni momentos específicos en el currículum de cultura gitana que nos lleven a racializar o folclorizar el tema de la cultura gitana, es decir, no reducir el contenido cultural gitano a la celebración del “día de los gitanos” (como se hace con el día de la “paz”, el “día de los derechos humanos”, etc) o a incluir en los libros de texto en un área determinada un tema añadido que se resuelve con una redacción o una corta actividad y con ello se justifique la presencia de la cultura gitana en los programas escolares. Tampoco pretender hacer gitanos todos los contenidos escolares. Lo que si es totalmente necesario es potenciar la investigación, la publicación y dotar a todos los Centros educativos de materiales de cultura, lengua, historia,... de los gitanos que sirvan para consulta y uso escolar. Y, fundamentalmente, proponer un **desarrollo transversal de la interculturalidad en que lo gitano forme parte igualitaria con el resto de las culturas del Estado español**. Que se le de el rango de cultura y el tratamiento de respetabilidad como a las demás culturas del Estado español. Que la visión gitana se pueda dar sobre cualquier tema y que tenga el mismo nivel de oportunidades para expresarse que las demás culturas del Estado. La manera más coherente sería empezar por la reforma de la legislación y mejorar el Currículo Oficial de Primaria y Secundaria haciendo aparecer al Pueblo Gitano como un grupo con identidad cultural al mismo nivel que las culturas y nacionalidades con territorialidad en el Estado español.

B) No son necesarios los especialistas pues, peligrosamente, se utilizan para “descargar” sobre ellos cuantos temas o alumnos se etiquetan como “diversidad cultural” o, sin rodeos, gitanos, extranjeros,... Lo que si es necesario es la implantación en la Universidad en las carreras de Ciencias de la Educación y de Trabajo Social, asignaturas troncales y optativas referidas a las diversidades culturales: educación intercultural, antropología social y cultural de las nacionalidades, minorías y culturas del Estado español, etc.

Dotar a los Centros de Formación de Profesores [CPR] y a las instituciones encargadas de la formación permanente, de un plan sistemático de formación sobre las diversidades culturales, así como de asesores de educación intercultural. Estos asesores de educación intercultural son los que podrán posibilitar e incentivar la formación continua del profesorado, realizando cursos y seminarios permanentes de formación, con la participación de todo el equipo educativo, así como el planteamiento a los claustros y a las comunidades escolares para que sus proyectos educativos sean interculturales.

C) Sin ningún estudio, investigación ni planteamiento sobre la influencia de la cultura gitana en el desarrollo cognitivo, parece innecesario plantearse el dotar de metodologías o didácticas diferenciadas de las habituales al trabajo escolar de las niñas y niños gitanos. Nada sabemos de cómo la oralidad y el agrafismo, el concepto multilineal del tiempo, el temprano desarrollo de roles y habilidades de género, la percepción de identidad de grupo por encima que la individual, etc., van influenciado el desarrollo cognitivo; nada pues podemos saber de métodos más o menos adecuados para el aprendizaje.



D) Las escuelas específicas ya han demostrado que su segregación, su imposible socialización interétnica, solo lleva al desencuentro generacional a la estigmatización y a la casi imposible incorporación al sistema educativo en tramos más avanzados. Por inmejorables recursos y profesorado preparado que dispongan, por magnifico nivel académico que se logre, nunca podrán solucionar la necesaria relación intercultural, los múltiples conflictos culturales que se deben plantear y aprender a resolver para preparar la convivencia con sus iguales.

## **IV- PLANTEAMIENTOS PARA UNA EDUCACIÓN INTERCULTURAL**

Esta realidad de la llegada de, para nosotros, numerosos inmigrantes extranjeros, más los acuerdos de Masstrich y la posibilidad de trabajar y vivir en el Estado español, de ciudadanos y ciudadanas de cualquier país comunitario, ha llevado a la administración educativa, a los teóricos y a los docentes a plantearse que va a suponer esto en nuestro sistema educativo y siguiendo las lecturas anglosajonas han buscado una formula, llamándole educación intercultural. De todas maneras, el alumnado extranjero ha llegado a las escuelas antes que las líneas de política educativa con respecto a las diversidades culturales. Porque lo que entienden administración y teóricos sobre la educación intercultural no es lo que entendemos los que llevamos veinte años trabajando en la escuela con minorías étnicas y diversidades culturales.

Para nosotros la educación intercultural no es educación compensatoria, no es educación para extranjeros, siguiendo las corrientes anglosajonas; ni mucho menos es incluir a los gitanos en las políticas para extranjeros o en la de educación especial.

Vamos a intentar deslindar lo que es la diversidad cultural y su necesidad de una educación intercultural, de las cuestiones de marginación social con su necesaria intervención de compensación educativa.

De las diversas perspectivas de tratamiento de la diversidad cultural, sin duda, una de las más dominantes ha sido aquella que promovía un tratamiento *compensador* de la diferencia cultural. En algunos contextos se produce con frecuencia la identificación de educación compensatoria con educación intercultural.

El hecho de que las primeras propuestas pedagógicas de atención a la pluralidad cultural, se hayan generado desde los colectivos de maestras/os que trabajan con poblaciones escolares en situaciones de fuerte deprivación socioeconómica (emigrantes, gitanos,...), además de su diferencia cultural, puede haber ayudado a producir esta identificación.

Conviene analizar cuál es la razón que provoca que sean estos colectivos de docentes, y no otros, quienes hayan desarrollado con prontitud las primeras propuestas interculturales. Parece evidente que es en estos contextos donde, con mayor claridad, se evidencia la desconexión entre cultura escolar y las culturas *vividas* de los alumnos/as; la ausencia de *sintonía* cultural, la falta

de representatividad de sus elementos culturales en el currículo, las mermadas posibilidades de construcción de su identidad cultural en un medio percibido (y en muchas ocasiones constatado) como agresivo y/u hostil.

Existe un *discurso oculto* que está generalizando la idea de que la educación intercultural sólo tiene sentido en aquellos colegios o aulas donde hay diversas culturas en presencia, donde hay niños y niñas “*visiblemente*” diversos por su color de piel, idioma, distinto país de origen, etc. Con esta perspectiva se niega al resto del alumnado el conocimiento explícito y amplio de las diversidades culturales, la existencia de los “otros”, y con ello el ejercicio de la tolerancia, el conocimiento y respeto de las otras culturas y la promoción de actitudes antirracistas, que este tipo de educación intercultural conlleva.

Otro discurso que se ha generado es aquel que, blandiendo la idea de igualdad, defiende que la mejor pedagogía es tratar a todos por igual, y hace valer un currículum homogéneo para todos/as los que llegan a nuestras escuelas, olvidándose que, *la peor desigualdad es tratar igual a seres desiguales*. Es este currículum elaborado desde la óptica de los grupos sociales que controlan y seleccionan su contenido cultural, el que nos lleva a omitir y esconder realidades sociales, culturales y de clase; a ocultar la historia de los “*Pueblos de España, sus culturas y tradiciones*” (como dice la Constitución Española); sin olvidar que también son *Pueblos de España* nuestras minorías étnicas y culturales.

Bien es cierto que cuando se trabaja con alumnado que aporta a la escuela una realidad de desventajas sociales, economía paupérrima, desestructuración familiar,...; se debe realizar una intervención educativa en términos compensadores, que le ayuden a superar sus desventajas básicas. En el entorno escolar, además de promover intervenciones que aseguren unas becas de libros, comedor, apoyo a los problemas de desfase edad-conocimiento, una especial atención a los hábitos sociales e higiénicos, necesidades afectivas,...etc; una orientación compensadora debe asumir un modelo didáctico flexible y plural, que permita atender las diferencias de origen, de manera que el acceso a la *cultura escolar* se acomode a las exigencias de intereses y motivaciones culturales, ritmos y capacidades iniciales de quienes más distantes se encuentran de los códigos y características en que se expresa esta *cultura escolar*.

No diferenciar estos dos ámbitos (el de la compensación y el de la interculturalidad), conduce, y esta es la cuestión fundamental, a la asociación de uno y otro grupo de factores. Así, sancionar la diferencia cultural como *deficiencia*, no es sino una consecuencia lógica de entender que los grupos están más o menos dotados en razón de su cultura y, por tanto, algunos de ellos son susceptibles de ser ayudados a superar sus “deficiencias culturales”, o un pretendido “bajo nivel cultural”, como perfectamente desvela la antropología social : “*Pienso también que el proceso de marginación se acompaña de estereotipos que dan soporte racional y justifican moralmente la suplantación como un imponderable que debe atribuirse a una supuesta incapacidad personal y que implica, en último término, la despersonalización social del marginado, la negación de sus atributos sociales y culturales de entidad personal*”. (Teresa San Román)

De esta conceptualización de educación intercultural asociada a educación compensadora devienen importantes consecuencias teórico-prácticas:

- a) se restringe el campo de actuación y la propia definición de educación intercultural. Ello impide, por tanto, construir una concepción amplia; objetivo deseable para todos los alumnos/as, y meta educativa de todos los Centros.
- b) se remite, implícitamente, a una concepción de cultura (cuantitativa, superiores unas a otras) contrapuesta a la que hemos considerado como fundamento de la educación intercultural, esto es, una concepción de cultura dinámica, interactiva, amplia, que se construye en interacción.

Veamos algunos casos concretos para examinar claramente esta circunstancia. Véase, por ejemplo, el tratamiento que se ha dado a la escolarización de los alumnos de origen magrebí, que es definida como de “niños con riesgo de marginación” y se orienta a no sobrepasar el “límite de tolerancia” de un tanto por cien de niños magrebís en el total de alumnos de cada escuela.

Estas acciones implican que los alumnos de origen magrebí sean considerados como alumnos “especiales”. Un tratamiento parecido ha tenido el alumnado gitano en barrios marginales o en situaciones de deprivación socioeconómica.

Sin duda estos alumnos/as necesitan una intervención de carácter compensador, pero este conjunto de actuaciones no dan respuesta a su peculiaridad cultural, sino a unas deterioradas condiciones socioeconómicas que le están afectando.

Ahora bien, estos niños y niñas **también** precisan otro tipo de intervención educativa que atienda a su diversidad cultural. Y así, deberá organizar intervenciones educativas que respondan a este factor: representación simbólica de su universo cultural, previsión y tratamiento de las posibles situaciones de trato discriminatorio, estímulo hacia la extereorización y vivencia positiva de sus rasgos culturales, tratamiento digno, valorativo y crítico de los mismos, diseño curricular sensible a tal pluralidad, etc. Es decir, organizar una actuación educativa global coherente con un planteamiento intercultural.

Unos y otros rasgos (culturales y de *marginalidad*) exigen un tratamiento simultáneo, de ahí su dificultad, al tomar cuerpo, de manera concurrente en la persona de nuestros alumnos y alumnas, y ello, sin duda, complica notablemente la tarea de discernir qué rasgos son de una naturaleza y cuáles de otra.

La educación intercultural es para todos los niveles de todos los Centros educativos.

## V- LA PRÁCTICA EDUCATIVA

*“Toda práctica educativa implica, por parte del educador, una posición teórica. Esta posición, a su vez, implica una interpretación del hombre y del mundo, a veces más y a veces menos explícita.”*

**Freire**

La posición de los que vemos necesaria una educación intercultural nos lleva a defender que, construir la interculturalidad precisa de la posibilidad de afirmar la propia cultura en su relación con las otras culturas. Y que esta afirmación se realice mediante un proceso donde todos y todas podemos aportar, y donde todas estas aportaciones sean sujeto de intercambio y de valoración crítica. Es así como, desde la expresión de la diversidad, la relación inter-cultural puede construirse en un medio de cohesión e integración social. Y, lo más difícil, el establecimiento de un marco de relaciones donde se facilita la interacción cultural en condiciones de igualdad.

Para llegar a este cambio de actitud hace falta:

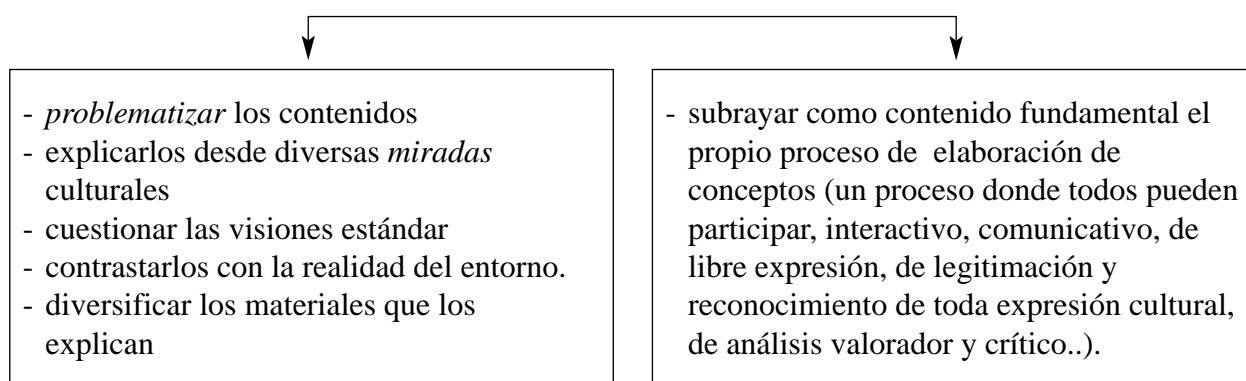
1. Partir del reconocimiento, valoración y construcción de nuestra propia cultura. Si no valoramos y sabemos cual es nuestra cultura, difícilmente podremos compararlas, valorarlas, saber que cosas son comunes o diferentes con las demás culturas.
2. Reconocer la multiculturalidad desde una posición positiva, la diversidad cultural como riqueza.
3. Romper el etnocentrismo - eurocentrismo. Cambiar de actitud, de mirada, intentar ponerse en el lugar del "otro".
4. Informarse y formarse.

En la práctica este cambio de actitud va a suponer:

1. Que el Proyecto Educativo del Centro se revise desde la necesidad de contemplar las diversidades culturales. Las señas de identidad de este proyecto tienen que darse a partir de las culturas del alumnado, padres y docentes, de las culturas que existen en la comunidad escolar.
2. Que el Proyecto curricular se revise igualmente. Hacer un estudio de los libros de texto y materiales que se utilizan.. El carácter transversal de la educación intercultural se desprende de la concepción curricular que venimos desarrollando: todo aprendizaje se apoya en la base cultural desde la cual éste se interpreta y todo aprendizaje toma sentido y significado en el contexto cultural donde se utiliza.

Así pues, un currículum intercultural debería tratar la comprensión y conceptualización de la realidad social desde los más variados filtros culturales; atravesando el currículo en su totalidad. De esta manera, problematizar y contextualizar los contenidos, relativizar y analizar desde diversas "miradas" culturales los conceptos sociales; ayudará a definir una perspectiva transversal que impregne todo el currículum. En resumen, trataría de desarrollar una competencia en los/as alumnos/as que posibilite entender el mundo desde diversas lecturas culturales, reflexionar críticamente sobre la propia cultura y la de los demás y generar una actitud y vivencia positiva, comprometida, enriquecedora de las relaciones entre culturas, esto es, lo que se venido llamando *compentencia multicultural*.

Por tanto, para *hacer* transversalidad en educación intercultural, es necesario



En definitiva, un currículum intercultural es aquel que puede servir de mediador entre la cultura escolar y la cultura experiencial de los alumnos. Y, por otra parte, esta propuesta no implica sino interpretar los adjetivos que habitualmente añadimos al sustantivo currículum: abierto, flexible, contextualizado.....

3. Dejar explícito en el PEC y PCC el desarrollo de una posición antirracista, con objetivos, contenidos y actividades. No combatir el racismo es dejar que se desarrolle en el ámbito escolar, es hacer racismo intrínseco.
4. Revisar la metodología y la organización del Centro. Adecuarla a todos los alumnos y no únicamente al modelo unívoco de “nuestra cultura”. Dejar que los problemas en la relación entre culturas salgan y mediar en ellos, conveniar, dialogar. Y si no salen, problematizar nosotros los planteamientos. Aprendamos a reconocernos diferentes en algunas cosas y a respetarnos. Enseñemos el dialogo desde la igualdad y no desde la prepotencia cultural.

A continuación hago un repaso de aquellos principios metodológicos a partir de los cuales hemos de desarrollar cualquier actuación de carácter práctico:

- 1.- Partir de los conocimientos previos del alumno/a supone tomar en cuenta su cultura de origen, considerarla y valorarla.
- 2.- Eliminar prejuicios y tópicos hacia lo desconocido, generadores de actitudes racistas y discriminatorias (superioridades culturales, utilización generalizada de estereotipos, naturalización de los rasgos culturales....).
- 3.- Trabajar la adquisición de estrategias de exploración, descubrimiento, planificación de actividades y de reflexión sobre el proceso seguido en el aprendizaje.
- 4.- Diseñar actividades motivadoras, activas, participativas, dinámicas...; que impliquen e involucren en la vida escolar. Actividades que resulten “útiles” para el planteamiento de situaciones reales, cotidianas; que ayuden a transferir aprendizajes escolares a situaciones vitales.
- 5.- El proceso de construcción de los conocimientos ha de realizarse de manera intercultural, es decir, planteando multitud de ópticas, distintas maneras de *leer*, percibir e interpretar la realidad.

- 6.- El enfoque globalizador es de utilidad para la perspectiva intercultural. Al tratarse de una estrategia para relacionarse con la información y para aprender a trabajar con ella, nos ayuda a vivir en un mundo que nos remite continuamente mensajes a través de múltiples canales. Junto con la interdisciplinariedad hacen referencia continua al entorno donde se desenvuelve el alumno/a e intenta conectar con sus propias vivencias y su realidad.
- 7.- La interacción (profesor/a-alumno/a y alumnos/as-alumnos/as) es una estrategia pedagógica fundamental.
- 8.- Una consecuencia del principio anterior es la importancia de facilitar un ambiente de aprendizaje adecuado y cómodo para todos/as. Donde cada persona se sienta importante, protagonista, respetada y valorada por igual y donde cada uno pueda expresar libremente su opinión y sea escuchado, aceptado y criticado de manera constructiva.
- 9.- La planificación didáctica debe ser abierta, flexible y diversificada.
- 10.- La participación de la comunidad educativa (más allá de la gestión y organización del centro) puede ser instrumento pedagógico útil, como fuente de conocimiento y de conexión con la realidad del contexto.

Llevando lo anteriormente dicho a lo cotidiano, al día a día, os diré que de mis alumnos y alumnas yo he tomado algunos prestamos culturales (la importancia de la salud y libertad, de la familia y de la vivencia del tiempo de una manera multilineal y no monocorde) y, de la pobreza de algunos de ellos, he aprendido todo lo superfluo e innecesario que poseo, a relativizar el valor de las cosas y mirar la escuela desde otra escala de valores. Algunas veces, rodeado en la escuela de tantas diversidades personales y culturales, me pregunto como Ovidio "El bárbaro aquí soy yo, porque nadie me entiende y las palabras latinas hacen reír estúpidamente a los getes" (Tristium, Libro V).

La cultura, la mirada de los otros, ensancha y positiva a la cultura escolar. El futuro será mestizo o será de guerras de etnias, de religión, de imposición de unas culturas sobre otras, .... La educación intercultural es un cambio de actitud con respecto a los otros que nos ayuda a repensar y reconstruir nuestra propia cultura y a deconstruir el currículum oculto de los prejuicios y racismos transmitidos de padres a hijos y de madres a hijas (y viceversa), y que se desarrollaban libremente por los Centros educativos.

La escuela, la escuela intercultural, tiene que educar para vivir juntos. La escuela no debe preparar para la vida, debe ser vida. Una parte importante de la vida de aquellos niñas y niños, maestras y maestros que estamos tantas horas allí.

Os invito a que os planteéis conmigo la pregunta que se hacía Francesc Carbonell: **¿Cómo es posible educar hoy, con métodos y actitudes de ayer a las y los ciudadanos del mañana?**